



“El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18,18-20:

“Dijeron: ‘Venid, maquinemos contra Jeremías, porque no falta la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta; venid, lo heriremos con su propia lengua y no haremos caso de sus oráculos’. Señor, hazme caso, oye cómo me acusan. ¿Es que se paga el bien con mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo”

Salmo

Sal 30,5-6.14.15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás, R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20,17-28

En aquel tiempo, mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«Estate atento a mí, Yahvé, y oye lo que dicen de mí mis enemigos»

Dios, como el alfarero que reconstruye la vasija estropeada para rehacerla con una nueva forma, renueva una y otra vez su alianza con el Pueblo y ofrece su perdón y benevolencia, siempre que el pueblo escuche los mensajes que les trasmite el profeta. Jeremías lamenta la falta de atención que manifiesta el pueblo de Israel. Y no sólo no asienten ni obedecen, sino que se rebelan contra el profeta y atacan contra él.

Ser mensajeros de Dios no es sencillo, ni cómodo. Hacer oír el mensaje de Dios, de justicia, amor y esperanza, no siempre significa un escenario fiel y acogedor; antes bien, con mayor frecuencia la Palabra de Dios provoca irritación, rechazo o burla. Que Dios es amor y

que su presencia providente nos exige propagar ese amor a nuestro alrededor choca con el egoísmo, la insensibilidad y el individualismo presente en nuestro mundo. “Si a Mí me han perseguido, también a vosotros”, decía Jesús a los discípulos, porque los enemigos del Bien no soportan enfrentarse al amor ilimitado y generoso de Dios para quien le es fiel y, mucho menos, están dispuestos a renunciar a sus prebendas y privilegios para lograr un mundo más fraterno.

«El hijo del Hombre va a ser entregado para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará»

Jesús como nuevo profeta de Israel, va a seguir las pautas de los profetas de Dios. Y con mayor razón, porque Él no sólo es el mensajero de Dios, sino que es la voz de Dios en persona. Es el Hijo del Hombre, la personificación de Dios en la tierra. Es la Palabra de Dios que, nuevamente, no es escuchada.

Tampoco este anuncio de su próxima muerte parece afectar mucho a sus discípulos, que permiten que la madre de los Cebedeos solicite puestos de honor para sus hijos en el futuro Reino.

¡Qué poco han entendido del evangelio de Jesús! ¡Qué poco entendemos de su mensaje cuando anteponemos nuestros privilegios y vida fácil y olvidamos las exigencias del amor y del servicio a los demás!

Y Jesús aprovecha el momento para hablar del servicio, del Padre, y del Reino. “El que quiera ser importante entre vosotros, sea vuestro servidor y el que quiera ser el primero, se vuestro esclavo... El Hijo del Hombre, no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos”, este es el destino que el Padre le ha reservado.

Una nueva lección que Jesús da a los discípulos y también a nosotros. Tenemos que buscar lo que el Padre nos tiene destinado. Asumir nuestra vocación profética en el mundo. Si queremos cambiar este mundo, tenemos que empezar por cuestionar lo que hacemos, olvidar nuestras conciencias relajadas, nuestro vivir comodón, nuestra falta de compromiso y superficialidad, nuestro anhelo por conseguir reconocimientos y privilegios, y cambiar nuestra vida. Un cambio que debe reflejarse en nuestros actos, en nuestras prioridades, en la forma de tratar a los demás y anteponer sus necesidades y urgencias a nuestras preocupaciones o caprichos. Servirlos y atenderlos son solicitud, y no servirnos de ellos o utilizarlos.

¿Seremos capaces de transmitir la Palabra de Dios en nuestro entorno, aunque no sea popular ni bien acogida?

¿Procuraremos estar más pendientes de las necesidades de los otros para intentar solucionarlas o acompañarles?



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todas las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes